

sericordiosos, puros de corazón, pacíficos y, apesar de todo, perseguidos, que están hoy en el cielo y disfrutan de la dicha eterna. Queremos llegar al mismo termino y gozar de la misma felicidad? Sigámos sus huellas y hagámos lo que ellos hán hecho. Séamos despegados de los bienes de este mundo, pacíficos, arrepentidos de nuestros pecados, sédientos de justicia para nosotros mismos, llenos de compasion para los demás, puros de corazón, amigos de la paz, y resignados en todas cosas á la santa voluntad de Dios. Pero séamos todo esto segun las circunstancias, y séamoslo fiélmente. El cielo es á este precio. Todo el que no habrá vivido de esta manera, no tendrá derecho alguno á la recompensa celestial. Pero, por el contrario, el que habrá cumplido lo que nos encarga aquí Nuestro Señor, cómo la condicion para llegar al cielo, puede tener la firme séguridad y la completa certeza de llegar allí. Porque Nuestro Señor no puede engañarnos con sus enseñanzas, sinó ser infiel en sus promesas. Aunque la observancia de las ocho bienaventuranzas pueda ser muchas veces penosa, estos preceptos son tán bellos y tán nobles, responden tán bien á los impulsos y á las aspiraciones de los corazones biennacidos, y, por ultimo, su cumplimiento está recompensado de una manera tán magnífica, que no hay más que los ciegos y pusilánimes que no puedan observarlos. No séamos, por nuestra cuenta, ni pusilánimes, ni ciegos; obedezcámos á Nuestro Señor, imitémos á los santos, observémos los preceptos de las bienaventuranzas, sigámos el camino que conduce seguramente al cielo, y un dia los cristianos del porvenir nos celebrarán, á nuestra véz, en la solemnidad de Todos los Santos, cómo celebramos hoy á los buenos cristianos que nos han precedido y que son ahora santos en el cielo. Así séa.

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

SEGUNDA INSTRUCCION

De la fiesta de Todos los Santos.

I. Historia de esta solemnidad. — II. Motivos de su institucion. — III. Manera de celebrarla.

La fiesta de Todos los Santos, que celebramos en este día, es una de las mayores solemnidades del año cristiano. Para instruíros y edificaros sobre esta importante fiesta, me propongo haceros conocer, en pocas palabras, su historia, los motivos de su institucion y la manera de celebrarla. Es lo que voy hacer en las tres partes de esta platica.

I. — *Historia de la fiesta de Todos los Santos.* — Mucho tiempo antes que la Iglesia hubiése fijado, en el primer dia de Noviembre, la *fiesta de Todos los Santos*, se celebraba, durante el tiempo pasqual, una fiesta general de los *Santos Apostoles*, y otra de los *Santos Martires*, á la cabeza de los cuáles se ponía á la Santísima Virgen. La *fiesta de los Santos Apostoles* era comunmente colocada en el primer dia de Mayo; y la de los *Santos Martires*, en el decimotercer dia del mismo mes. Hé aquí lo que dió lugar al establecimiento de esta ultima solemnidad, que se puede considerar cómo el origen de la fiesta de *Todos los Santos*.

Habia en Roma un templo magnifico, édificado, algunos años antes del nacimiento de Jesucristo, por Agripa, favorito de Augusto, en memoria de la batalla de *Actium*. Este templo habia sido llamado *Pan heon*, es decir, la mansion ó el templo de todos los dioses, séa porque su figura redonda y convexa parecia representar el cielo, séa porque se habia reunido en él las imagenes ó los simbolos de la mayoría de las divinidades que los Romanos adoraban.

Después de la conversión de Constantino, los más celebres monumentos de la idolatría habían sido sucesivamente destruidos en todas las partes del imperio. Esta destrucción, frecuentemente ordenada por los emperadores, era entonces necesaria para inspirar al pueblo el odio y el menosprecio por la idolatría. No obstante, los emperadores cristianos juzgaban algunas veces á propósito conservar estos monumentos de la antigua superstición, sea para servir de ornato á las ciudades, sea para otros motivos de interés público ¹. Es así como el *Pantheon* fué conservado por el emperador Honorio, que se contentó con prohibir el uso para los sacrificios. Desde este tiempo, estando la religión cristiana suficientemente afianzada, y habiendo caído el paganismo en un descrédito universal, no ofreció dificultad el abrir los antiguos templos del paganismo, para consagrarlos al culto del verdadero Dios, que había sido antes tan indignamente ultrajado.

Fué con esta mira que Bonifacio IV, ocupando la Santa Sede, resolvió abrir el *Pantheon*. Después de haberlo purificado, lo dedicó solemnemente á Dios, bajo el título de la Santa Virgen María y de todos los Mártires. Esta celebre dedicación se hizo el 13 de Mayo del año 609. El cardenal Baronio ² dá fé de haber encontrado en esta iglesia un título muy antiguo, en dónde se anotaba que el Papa Bonifacio había hecho trasportar veinte y ocho carros de huesos de mártires, tomados de los cementerios de los alrededores de Roma. La memoria de esta dedicación fué después celebrada, anualmente, el decimotercer día de Mayo, ó el domingo siguiente. Todavía está señalada en ése día en el *Martirologio romano* moderno, bajo el título de *Dedicación de Santa María de los Mártires*; este es el nombre que substituyó al de *Pantheon*, y que después há sido cambiado por el de *Nuestra Señora de la Rotonda*, ó sencillamente *la Rotonda*.

1. Godefroy. *Comm. in Cod. Theod.* lib. 15, tit. 4. n.º 36; y lib. 16, tit. 10, n.º 3 y 25.

2. *Martyrol.*, not. in 13 maii.

La fiesta instituida por el Papa Bonifacio IV, en memoria de la dedicación de este templo, no era propiamente la *Fiesta de Todos los Santos*, puesto que no se hacía mención más que de la Santa Virgen y de los Mártires. El verdadero institutor de la *Fiesta de Todos los Santos* fué el Papa Gregorio III, que hizo construir una capilla, en la Iglesia de Santa Cruz del Vaticano, en honor del Salvador, de la Santa Virgen, de los Santos Apóstoles, de todos los Santos Mártires y Confesores, y de todos los justos que descansaban en toda la tierra ¹. Esta capilla terminada hacia el año 737, Gregorio III estableció una festividad con el mismo objeto; pero no se vé que haya designado esta fiesta para el primer día de Noviembre, que era entonces, en toda la Iglesia, un día de ayuno. Sin embargo, la *Fiesta de Todos los Santos* pasó insensiblemente de la capilla de la Iglesia de San Pedro á Santa María de los Mártires. Parece también que, hacia el tiempo de Carlomagno, esta fiesta era diferente, en Roma, de la del decimotercero día de Mayo, y que desde entonces había sido fijada en el 1.º de Noviembre. Por último, el Papa Gregorio IV, habiendo ido á Francia, hacia el año 835, exhortó á Luis, el Bondadoso, á celebrar esta fiesta en todos sus estados, lo cuál se hizo; porque, con el consentimiento de todos los Obispos, el rey promulgó un édicto por el que se ordenaba que, en adelante, la *Festividad de Todos los Santos* fuera celebrada, en el primer día de Noviembre, en todos sus estados. Gregorio IV, no contento con confirmar este édicto, prescribió la observancia á los fieles en todo el Occidente; es decir, en toda la Iglesia latina. Desde esta época, la *Fiesta de Todos los Santos* fué generalmente mirada cómo una de las principales del año. Encuétrase establecido el ayuno de la víspera, desde el undécimo siglo ². El Papa Sixto IV añadió una octava á la fiesta, en 1480, y la hizo celebrar con una solemnidad que no cedía á la de las Pascuas de Resurrección y de Pentécostes, de Navidad, de los Reyes, de la Ascensión y del *Corpus* ³.

1. Anastas. *Vita Gregor.* III. — 2. Conc. Salgonstat. c. 2.

3. Gosselin. *Instr. sobre las fiestas.* Festividad de Todos los Santos, n.

II. — *Motivos de la institucion de la fiesta de Todos los Santos.*
— Hay cinco principales, que nos han sido indicados por los Santos Padres y por los Papas mismos.

En primer lugar, aunque no hay día en el año que no esté consagrado al culto de uno ó de muchos santos, sin embargo cómo el numero de estos días no tiene ninguna proporcion con la multitud de santos de todas las edades, sexos y condiciones que están en el cielo; cómo los hay muy poco conocidos, en comparacion con los que no lo son, y á quiénes no se há tributado los honores de un culto religioso y publico; cómo todos los que gozan de la béatitud éterna merecen nuestra veneracion, nuestros honores y nuestra confianza, há sido oportuno destinar un día del año á este justo deber. Y es precisamente esta razon la que há llevado á Gregorio III á hacer comun á todos los santos, sin excepcion, la solemnidad establecida, desde luego, solamente en honor de la Santa Virgen y de los Santos Martires. San Juan Damasceno, hablando de este mismo asunto, se expresa en estos terminos: « No conviene honrar á los santos que son los amigos de Dios, y que habiendose mostrado sus dignos servidores, hán merecido ser llamados á su hérencia, y los considera cómo sus hijos? Es por la adopcion que hán adquirido este titulo, que Jesucristo posee en virtud de su generacion éterna; es por haber cumplido la voluntad del soberano Maestro que se hán hecho dignos de poseerle en su gloria. Qué honor no es, por consiguiente, debido á estos ilustres vencedores de la carne y del mundo, que no hán tenido otras miras que las de agradar á Dios

2. Los Griegos han establecido esta fiesta, desde hace mucho tiempo, á imitacion de los Latinos. Desde luego fué celebrada en Constantinopla, bajo el titulo de la dedicacion de una capilla consagrada en honor de todos los santos, en el día 20 de Mayo. Habiendo sido insensiblemente adoptada la fiesta en todo el imperio, há llegado á ser movable, desde que se la hubo trasladado al domingo de la octava de Pentécostes, que es, en Occidente, el día de la *Fiesta de la Santa Trinidad*. (Gosselin. loc. cit.)

en todas las acciones de su vida? » Pero cuántos de estos santos estarian privados de este honor, á que tienen derecho, si no hubiéramos una solemnidad para celebrarlos á todos á la vez, puesto que es imposible consagrar una fiesta particular á cada uno de ellos durante el año!

En segundo lugar, aun entre las fiestas de los santos inscritos en el calendario, cuán pocas son celebradas por todo el pueblo cristiano! La Iglesia recita los oficios de ellos, pero los fieles no toman parte más que en los de sus patronos. Y todavía estas mismas fiestas de los santos patronos, cómo son celebradas? Cuánta negligencia y de frialdad no se tiene en ellas? Mucho más, cuántas irreverencias y faltas de todas clases no las mancha! Con demasiada frecuencia, ay! las fiestas de los santos no son para la mayoría de los cristianos más que una ocasion para deshonrarlas, entregandose á los vicios que ellos combatieron y pisotean las virtudes que practicaron! Pues bien, es tambien para reparar, de cierta manera, tántos defectos y tántas faltas por lo que la Iglesia há instituido la solemnidad de Todos los Santos. Y podeis ver que sus intenciones no han sido absolutamente defraudadas, puesto que de todas las festividades de los santos, es inégablemente la solemnidad de este día la que es celebrada con más piédad por el conjunto del pueblo cristiano.

En tercer lugar, todos sabemos, por experiencia, que nuestra indolencia y nuestra pereza nos hacen encontrar mil y mil obstaculos para nuestra salvacion; que nuestro amor propio, ingenioso para engañarnos, nos hace aprobar una infinidad de pretexto, para dispensarnos de tender á la perfeccion; que el camino estrecho que conduce al cielo nos espanta. Pues, para levantar todos estos obstaculos, para impedirnos ser seducidos, para destruir todos nuestros vanos pretextos, para estimularnos á trabajar con todas nuestras fuerzas en nuestra santificacion, la Iglesia nos propone, en un mismo día, los ejemplos reunidos de un gran numero de personas

1. *De fide orthod.* lib. 4, c. 16.

que se han santificado en todos los estados, apesar de las mismas dificultades que nosotros sentimos, con los mismos medios que tenemos. Esta cariñosa madre, para inspirarnos una santa émulation, nos hace, en este día, considerar la felicidad de que gozan los santos, cómo recompensa que nos está prometida si les imitamos.

La cuarta razon de la institucion de la solemnidad de Todos los Santos se deduce de este hecho que, en todo tiempo, la Iglesia que está en la tierra, há hecho conocer la relación que tiene con la Iglesia que está en el cielo. Siempre há dado señales claras de la *Comunion de los Santos*, que subsiste entre una y otra Jerusalem. Siempre há explicado la unión íntima que hay entre los miembros del cuerpo místico de Jesucristo. Siempre há testimoniado una profunda vénacion y un culto religioso hacia los santos. Poco satisfecha con lo que hacía durante el año por algunos en particular, se há creído obligada á élegir un dia en que pudiése dar señales más generales y más sensibles de la union que se glorifica conservar con todos los santos, honrandolos á todos en Dios, reuniendolos á todos en una sociedad; juntando todas sus fiestas en una. Há prétendido, en este dia, honrar á Dios en todos los santos, cómo el autor y el principio de toda santidad, y de la gloria que es la recompensa. Há querido obligar á aquellos de sus miembros que todavía combaten en la tierra, á participar de la alegría de los que triunfan en el cielo.

Por ultimo, la Iglesia nos señala un quinto motivo para la institucion de esta festividad, cuándo dice, en la colecta ú oracion que se lee en la misa, que esta solemnidad há sido establecida á fin de que, multiplicandose nuestros intercesores, é interesando á todos los bienaventurados en lo que nos concierne, podámos obtener gracias más poderosas y más abundantes. En éfecto, si la intervencion de un santo cerca de Dios, en favor nuestro, nos obtiene frecuentemente gracias señaladas; qué favores no nos obtendrá la intervencion simultanea de todos los santos juntamente! Cuando se quiere obtener de un poderoso de la tierra algun favor,

no es cierto que se logra tánto más facilmente y con más seguridad, cuánto que se tenga protectores más numerosos y más decididos, en nuestro favor, cerca de este poderoso? Pues bien, lo mismo sucede en el cielo; y es precisamente para hacer á los santos más celosos en nuestro favor cerca de Dios, que la Iglesia nos los hace honrar á todos juntos en la solemnidad de este dia ¹.

Sin embargo, la proteccion de todos los santos no nos será adquirida, cómo tampoco las otras miras de la Iglesia con la institucion de la festividad de Todos los Santos serán réalizadas, más que en cuánto celebrémos esta fiesta de la manera que conviene. Es lo que me queda por explicaros.

III. — *Manera de celebrar la fiesta de Todos los Santos.* — Para celebrar esta solemnidad de una manera que sea completamente gloriosa para los bienaventurados moradores del cielo, y saludable á nosotros mismos, tres cosas son necesarias. Es preciso, primeramente, honrar á todos los santos cómo los amigos que son de Dios; en segundo lugar, invocarlos cómo abogados nuestros; y, por ultimo, imitarlos cómo modelos.

En primer lugar, es preciso honrar los santos cómo los amigos de Dios. Los santos merecen que se les honre, y nada es más justo cómo tribularles el honor que es la recompensa de sus virtudes. Qué es el honor? Es un conocimiento claro y distinto del merito

1. Los santos ruegan por nosotros, porque nuestra salvacion es todavía incierta, y su caridad les hace desear tenernos por compañeros de su béatitud. Están unidos á Dios con toda su afecion, y segun el apostol, se convierten ó llegan á ser un mismo espiritu con él. En el seno de esta misericordia infinita, se impresionan y se encienden en deseos de cóoperar á nuestra salvacion. Tenemos, por consiguiente, en la corte celestial, una innumerable multitud de amigos delante de este Juez soberano que sentencia, y que es terrible con los hijos de los hombres; y el asunto de nuestra salvacion tiene necesidad de ser defendido, qué no debemos esperar del auxilio de los santos, cuándo se reúnen todos, en esta festividad, para obtenernos el resultado de nuestras peticiones? (Du Clot, *Expl. de la doct. crist.* discurso 231.)

superior de una persona, que se esfuerza en señalarsele con algun testimonio exterior, como son las alabanzas, respetos y las deferencias que la costumbre há hecho pasar por ley. Cíerto es que los hombres, que no conocen el fondo de los corazones, ni frecuentemente tampoco el verdadero mérito, han unido estas señales de su estimacion á los cargos, á los empleos, á las ventajas del cuerpo y del espíritu; pero la Iglesia, que está guiada por el Espíritu Santo, prefiere las virtudes cristianas, no solamente á la grandeza del nacimiento y á todas las ventajas naturales, sino tambien á todas las virtudes puramente morales, y no juzga digno de su estimacion más que lo que Dios aprecia más, á saber: la piedad sincera, la caridad ardiente, la profunda humildad, la fé viva, y todas las virtudes que nos hacen santos y gratos á los ojos de esta divina Majestad, cuyo juicio es la regla del verdadero honor. Rehusar, por consiguiente, el honrar á las personas que han vivido cristianamente y que se han distinguido por una éminente santidad, rehusar la confesion debida á su virtud, es rehusar hacer justicia á su mérito; lo que no puede venir más que de la ignorancia del derecho ó del hecho sobre este artículo de nuestra creencia, y es lo que precisa examinar. Por el hecho, convenimos, por la menos respecto de una gran parte de los santos, que los enemigos mismos de la Iglesia católica reconocen con esta cualidad; tales son los apóstoles, los primeros mártires y las primeras lumbreras del Cristianismo. No es lo que debe ser negado, y en todo caso, suponemos el hecho, es decir, una virtud reconocida por todo el mundo, y una santidad atestiguada por pruebas sobrenaturales, como son los milagros inélgables. No es más que sobre el derecho que se puede disputar, es decir, si la virtud es honorable, y si las personas de una virtud reconocida y superior merecen que se les revérencie. Pero, para quién es hecho el honor y á quien es debido, si no es el premio de la virtud y del verdadero mérito? Y si los santos, mientras vivían en la tierra, merecian que se les tuviese respeto y veneracion por su virtud, y que se les honrase, porqué se les rehusaria este honor ahora en los cielos, en dónde no están sujetos á estas vicisitudes, igual-

mente sorprendentes y funestas, que la inconstancia y la fragilidad humanas no han hecho ver más que demasiado frecuentemente en personas que, del colmo de la santidad, han caído en los mayores desvíos, y se han precipitado en el abismo del vicio; en lugar de que, en el cielo, los bienaventurados están solidamente afianzados en el bien, y que, además de esto, disfrutan de la gloria y de una dicha incomparables que es la recompensa de sus virtudes? ¹.

En segundo lugar, para celebrar bien la festividad de Todos los Santos, debemos invocar á los bienaventurados que están en los cielos, como abogados nuestros cerca de Dios. Para excitar nuestra confianza en sus sufragios, recordémos su caridad y su poder. — Mientras que estaban en el mundo, amaban á sus semejantes y rogaban por ellos, puesto que sin esto no habrían tenido la caridad y no estarían ahora en el cielo. Sin embargo, no conocían entonces más que de una manera muy imperfecta, ya la extension de las necesidades del prójimo, ya el precio de las almas. Ahora, por el contrario, ilustrados por una luz superior, ven perfectamente todo lo que nos es necesario, y comprenden toda la importancia de los auxilios que necesitamos. Añadid que su caridad se há aumentado en proporcion de sus conocimientos, y que no está sujeta á ningún desfallecimiento ni tampoco á descansado alguno. Los santos nos aman, por consiguiente, mucho más que, durante su vida mortal, amaban á su prójimo, y están mucho más dispuestos todavía á rogar por nosotros y hacernos el bien. — Por otra parte, su poder de intercesion es igualmente muy superior al que poseían

1. Du Clot, loc. cit. — Es necesario reparar bien, por dignos frutos de una sincera penitencia, por un fervor y una piedad singulares, todas las faltas que hemos podido cometer en las solemnidades particulares de los santos celebradas, durante el año. Acercarnos dignamente al sacramento augusto de la Eucaristia, para unirse intimamente con el Jefe adorable, del cuál los santos y nosotros tenemos la dicha de sér los miembros; son practicas de piedad á las cuáles no sabriamos exhortaros demasiado. (*An. Ecclesiast.* Paris, 1739. La Fiesta de Todos los Santos.)

en la tierra. Porque mientras que estuvieron aquí bajo, no dejaban de caer frecuentemente en faltas que, tan débiles cómo fuésen, enfriaban la amistad de Dios para ellos. Al paso que ahora, estando confirmados en la gracia y no pudiendo ya ofender nunca á Dios, su crédito cerca de él es enorme, de suerte que obtienen todo lo que le piden. Pues, qué es lo que Dios podría rehusar á fieles servidores á los cuáles se comunica y se dá él mismo? — Así los santos poseen, ya la voluntad, ya el poder de hacernos el bien: qué poderosos motivos para invocarlos, y para poner en sus sufragios una entera confianza! Y cuánto esta solemnidad, instituida en su honor, puede sernos saludable, si les suplicámos, con un sincero corazón, el obtenernos de Dios las gracias y los auxilios que necesitamos!

Pero la cosa más necesaria para celebrar bien Todos los Santos, la que es, á la vez, la más gloriosa para los bienaventurados y la más saludable para nosotros mismos, es,

En tercer lugar, imitarlos y tomarlos cómo modelos. Sin esto, es en vano que celebrémos sus triunfos y sus victorias; es en vano que presumamos el crédito que tienen cerca de Dios. El compendio de la religión, dice San Agustín, es practicar lo que solemnizamos, y hacer, del objeto de nuestro culto, la regla de nuestra vida: *Summa religionis imitari quod colimus*¹. La vista de la gloria há despegado á los santos de la tierra; es necesario que produzca en nosotros el mismo efecto. La fé en la inmortalidad les há conducido á la santidad; es preciso que nosotros lleguémos á ella por el mismo camino. Los santos han sido lo que somos; si, pues, combatimos cómo ellos con valor, podemos prometernos poseer con ellos la herencia eterna en dónde reinan para siempre.

Lo que debe obligarnos á imitar á los santos, es la esperanza y el deseo de llegar á la felicidad de que disfrutaban en el cielo.

Cierto es que se necesitan motivos apremiantes, conmovedores, convincentes, para animarnos á la paciencia cristiana, en las diferen-

1. Aug. serm. 47, de sanctis.

tes situaciones en que nos encontrémos en esta vida mortal; pero se puede darnoslos que tengan todas estas cualidades en un grado más eminente, que la eternidad de la gloria, á la cuál estamos llamados, y que es la recompensa de los elegidos? Es con esta mira cómo los santos han triunfado del mundo; es por ése camino cómo han llegado á ser incommovibles é invencibles en los combates que han tenido que sostener. Es así, dice el doctor de las naciones¹, cómo ellos han soportado los tormentos, el hierro y el fuego, todo lo que la muerte tiene de más horrible y de más cruel. Es lo que los sostiene todavía todos los días en las rígorosas pruebas que Dios hace de su fidelidad. Todo lo sufren, dice la Escritura, no solamente con paciencia, sinó con alegría, porque su esperanza está afianzada en la inmortalidad que les está prometida: *Spes illorum immortalitate plena est*². Porqué no los imitamos? Tenemos tan rudos combates, cómo ellos, que sostener? Hémos resistido, cómo ellos, hasta verter la sangre? Porqué somos tan cobardes? Porqué, degenerando de la virtud de estos gloriosos prédecesores que son hoy nuestros modelos, mostrámos tanta debilidad en ocasiones en que, á ejemplo suyo, deberíamos obtener sobre nosotros mismos brillantes victorias? Es que no consideramos, cómo ellos, esta gloriosa inmortalidad adonde aspiraban, y cuya esperanza les animaba y los sacaba triunfantes de todos los obstáculos.

Sin embargo, para merecer esta dicha, no es necesario más que llenar los deberes de su estado, y observar fielmente todos los mandamientos de Dios, y es de lo que nos persuaden una infinidad de predestinados, que han adquirido su gloria por las mismas acciones que nosotros practicamos todos los días. Ay! no sería necesario más que hacer tanto por Dios cómo hacemos por el mundo. Por lo demás, cómo el ejemplo de los santos nos muestra lo que han hecho, nos convence también de que la santidad no es superior á nuestras fuerzas, puesto que han llegado adonde podían; y que de la parte de Dios, la fé nos enseña que los au-

1. Hebr. xi, 34. — 2. Sap. iii, 4.

xilios necesarios no nos faltarán nunca. Pretextar, pues, dificultades, es publicar su flojedad y su poco valor. Animémosnos á la vista de estos tiernos y conmovedores ejemplos; hagámos ver que en medio de los cargos y de los empleos, entre las ocupaciones de una familia, en el obstáculo mismo de los negocios, en que nuestro deber nos tiene obligados, podemos servir á Dios, y por éso merecer la gloria de los santos, puesto que tantas personas la han conseguido permaneciendo en las mismas obligaciones, y no teniendo otros medios para santificarse más que los que nosotros tenemos; en una palabra, esforcémosnos para llegar á ser santos, si queremos ser éternamente dichosos. Los bienaventurados que honramos hoy nos contemplan desde lo alto del cielo, cómo testigos de nuestros combates; se compadecen de nuestras miserias y debilidades; se interesan por nuestra dicha; no busquémos pretextos vanos para dispensarnos de seguir sus ejemplos, temerosos de que estos mismos ejemplos no nos sirvan un día de reproches y de censuras, que nos convencerán de que no era imposible vivir cómo ellos, puesto que fueron antiguamente lo que nosotros somos¹.

Conclusion. — Cristianos, la festividad de Todos los Santos nos es ahora conocida en su historia, en los motivos de su institucion y en la manera de celebrarla. Su historia nos la muestra remon- tando á los primeros siglos del Cristianismo, y contribuyendo á hacer restituir al culto del verdadero Dios uno de los más celebres monumentos levantados al culto abominable del demonio por la idolatria romana. Los motivos de su institucion, que son principalmente honrar á todos los santos que no tienen fiestas particu- lares, hacernos reparar las faltas cometidas en las festividades de los santos que celebramos genéralmente demasiado mal, y dispo- nerlos para acordarnos toda su proteccion, son tan justos res- pecto de los bienaventurados cómo saludables para nosotros. Por ultimo, la manera de celebrar esta grande solemnidad es de las más nobles, puesto que es preciso para esto tributar á los santos un

1. Du Clot, loc. cit.

culto que parta del fondo del corazon, dirigirles nuestras suplicas con entera confianza, y por ultimo, imitar las virtudes que han practicado mientras que estaban en la tierra, cómo estamos nosotros, rodeados de las mismas dificultades. Formémosnos, pues, cristianos, una grande y justa idea de esta hermosa festivi- dad; penetrémosnos más y más, por nuestras reflexiones, del espi- ritu y de las intenciones; por ultimo, apliquémosnos á celebrarla de una manera que honre réalmente á los santos, y que nos haga avanzar en el camino de la salvacion, á cuyo termino encontra- rémos á nuestra vez el cielo. Así séa.

FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

TERCERA INSTRUCCION

De los Santos

I. Lo que ellos han sido en la tierra. — II. Lo que son en el cielo.

En este día consagrado por la Iglesia á honrar á todos los santos que están actualmente en el cielo, hé pensado que, para disponeros á tributar á estos bienaventurados el culto que merecen, debía apli- carme á haceroslos conocer bien. Pues, qué honor sincero y serio se puede tributar á lo que no se conoce? Y un homenaje ciego es si- quiera honroso para el que es el objeto? Por el contrario, cuando se sabe de una manera muy clara y muy évidente que una persona merece ser honrada, se está naturalmente dispuesto á tributarla homenajes de respeto y de consideracion; y estos testimonios, por otra parte, no son yá entonces una vana lisonja, sinó un honor verdadero. — Luego, para haceros comprender bien á los santos, voy á deciros en primer lugar, lo que hán sido en la tierra; y en segundo lugar, lo que son en el cielo.

I. — *Lo que los santos hán sido en la tierra.* — Frecuentemente, se forma ideas falsas sobre lo que eran los santos durante su es-